

## DIARIO DE LAS CORTES.

### CONTINUA LA SESION DEL DIA SIETE DE ENERO

DE MIL OCHOCIENTOS ONCE.

**E**l Sr. Oliveros: “Yo quisiera que aprendiésemos de nuestros enemigos: yo he visto en la batalla de Talavera al general Victor que es mariscal del imperio, mandar una sola division, y he visto al mariscal Soult proceder de acuerdo, y retroceder por la espalda para envolver al ejército reunido. ¿No hay otros varios generales que estan baxo las órdenes de Massena? ¿Pues por qué Valdenebro no se une con Portago? Señor, es necesario que convengamos en que aunque sea un general, de xefe se reduzca á cabo de esquadra, si conviene. ¿Por qué nosotros que somos hijos de la luz, que aspiramos al bien, no hemos de ceder en beneficio de la nacion nuestros derechos? sino ¿quién es el que ha de procurar el bien? ademas, uno ha de mandar. Señor, si el que manda no es bueno, no debe mandar; pero si el que manda es de la confianza de V. M. se le debe obedecer, y ninguno debe resistir sus preceptos. ¿No se trata ahora de que nuestros ejércitos se auxilien recíprocamente?... Dexémonos de etiquetas”....

El Sr. Morales Gallego: “Señor, hablemos con claridad: nunca se ha de encontrar mejor la verdad que discutiendo sencillamente y con el santo fin de hallarla; pero estas empeñadas disputas lo entorpecen, porque cada qual quiere sostener su propio dictamen. Este no es el modo de dirigir las luces al bien; sino de hacerse cada uno juez de su propio dictamen, y con tal calor, que se ofende del que le contradice. ¿Cómo puede esto componerse con la libertad de que blasonamos á cada momento? Si somos libres, ninguno debe ofenderse, ni satirizar al que no se conforma con su dictamen. Si ha de haber libertad, justo será que convengan las obras con las palabras, y que nuestro único objeto sea el bien de la patria. ¿Valdenebro ha solicitado que se le nombre general en xefe? ¿Se ha quejado del marques de Portago? no Señor: pero sea qual se quiera su exposicion, deberémos convenir en que ha errado el conducto; y si se quiere: el modo de representar. La consecuencia será que este asunto no corresponde á V. M. Quanto se ha hablado sobre esta materia, no podrá merecer



otro aprecio, que el de un buen celo de los que han querido dar esta extension á sus discursos. Concluyo, pues, con que la representacion de Valdenebro debe pasar á la Regencia, y que se proceda á votar."

El Sr. *Gomez Fernandez*: Señor, en el recurso hecho á representacion dada por Valdenebro, y manifiesto impreso, que lo acompaña, pueden distinguirse tres cosas: una si es conveniente ó no que el mando de su tropa destinada á la sierra de Ronda haya de ser independiente ó dependiente del de la de Algeciras; otra la dimision que hace de dicho mando, y últimamente la causa en que funda ó de que dimana la referida dimision: á saber, de haberse puesto ahora dependiente por segunda vez despues de haberle declarado ántes independiente, oidas las razones que expuso, y con que rebatió la dependencia en que se le habia puesto. Si se tratase de la primera y segunda, esto es de si conviene ó no la dependencia ó independencia de los mandos, y de si se ha de admitir ó no la dimision, carece de dudas que ambas pertenecen al consejo de Regencia, y por consiguiente que se le deberia remitir para que hiciese el uso conveniente, como opinan algunos señores diputados. Mas para mí no está aquí la dificultad, y si solo en la causa que motiva la admision, y que resulta del manifiesto. Valdenebro expresa en él, y acredita con las correspondientes órdenes que refiere, que habiéndose puesto por el consejo de Regencia el mando de las tropas de la sierra de Ronda dependiente del general de la de Algeciras, representó y expuso los perjuicios que se seguian á la causa pública de dicha dependencia; que á su consecuencia se mandó que fuese independiente, y á pocos dias lo contrario, y vuelve á insistir en lo perjudicial. Y habiendo venido este hecho á V. M. no puede desentenderse de él, ni remitirlo al consejo de Regencia, porque siendo este el que infiere el perjuicio, segun Valdenebro, y segun las diversas órdenes opuestas que dió en el término de pocos dias, no puede ser juez en propia causa, ni remitírsele la instancia de dimision, al menos por ahora, y mientras no se averigüe quales han asistido al consejo de Regencia para obrar con tanta diversidad. Y así mi dictamen ó voto es que se le pida informe sobre la causa que tuvo para mandar segunda vez la dependencia, despues que en fuerza de las razones y fundamentos de Valdenebro lo habia puesto independiente, para en su vista resolver lo oportuno, aun sobre la dimision que hace el susodicho, en quien concurren la inteligencia, patriotismo y demas circunstancias que constituyen un buen general, y que tiene acreditadas, de que han hablado los señores preopinantes, y en que está conforme todo el Congreso.

El Sr. *Laxan*: "Señor, es necesario distinguir los casos de guerra y de política, de los pleytos. En lo primero no hay mas que providencias interinas hijas de las circunstancias. Esta es la causa de la vicisitud de providencias sobre el mando de la serranía: esto no es contrariarse en las providencias, ni debe decirse así. Quanto se ha dicho en esta parte es muy útil, porque se han fixado mas y mas las máximas de V. M., que cada autoridad sepa quales son sus derechos. Los del poder ejecutivo son entender en la guerra, nombrar gene-



rales, y disponer donde han de mandar. Por lo mismo, Señor, soy de dictamen que en quanto á este particular quede archivado, y no se envíe tampoco á la Regencia: ella sabrá lo que deba hacerse."

Finalmente se pasó á la votacion; y habiendo quedado reprobada la proposicion del Sr. Valiente, fué aprobada la del Sr. Anér, que pidió pasase dicha instancia al consejo de Regencia para el uso conveniente.

Con esto se concluyó la sesion.

## SESION DEL DIA OCHO DE ENERO.

Se dió cuenta de otra representacion del Dr. D. Agustin Mestre, boticario de cámara, el qual reclamaba la observancia de varias reales cédulas para el ascenso á la direccion y presidencia de la real junta gubernativa de Farmacia; y quejándose de haberle pospuesto el consejo de Regencia á un boticario de cámara de tercera clase, solicitaba que en atencion á sus méritos se le declarase el ascenso que le correspondia.

Despues de una breve discusion en que se hicieron varias observaciones en pro y contra de la admision de peticiones de esta naturaleza, se acordó que se devolviese la representacion al interesado para que la dirigiese al consejo de Regencia, acudiendo despues á las Cortes con documentos justificativos en el caso de que se juzgue agraviado.

En vista de otra representacion de D. Ambrosio Díasdado, único alcalde ordinario de la villa de Azauchal, y del dictamen de la comision de premios, que opinaba que quando no se concediese al interesado, en atencion á sus méritos y sacrificios, la nobleza hereditaria que solicitaba apoyando su instancia con un informe del general Mendizabal, se le dispensase la personal para él y un hijo suyo único, sin servicio alguno pecuniario, tomó la palabra

El Sr. Espiga: "Se trata de quales son las clases de nobleza, y si pertenece á V. M. ó al consejo de Regencia el concederla. Prescindiendo ahora de la justicia que tendrá ese interesado en lo que pide; pero solo trato de las facultades que tiene el consejo de Regencia. Quizá yo estaré equivocado; pero no puedo menos de hacer presente á V. M., que como legislador le corresponde determinar las clases del estado. Supuesta, pues, en él la clase de nobleza, al gobierno corresponde averiguar las calidades del proponente, en virtud de las quales decidirá si está en el caso de incorporarse en las clases que ha señalado V. M. Por consiguiente, aunque yo creo que tendrá servicios bastantes, no le pertenece á V. M. determinar esa gracia, sino que el interesado debe recurrir al consejo de Regencia, para



que en vista de los servicios que tenga, le haga la justicia que le corresponde.”

El Sr. *Ostolaza*: “Yo creo que corresponde á V. M. esta decision. La nobleza es un privilegio por el qual uno se exime de la ley comun de todos los demas ciudadanos. El dispensar de este estado llano, no pertenece á otro que al poder legislativo. Considerando todos estos particulares, nadie puede dudar que la merezca, porque si es verdad que son las virtudes la verdadera nobleza hereditaria, y siendo cierto que el origen de toda nobleza son las grandes acciones, ¿quién las ha hecho mayores que el que ha sacrificado dos hijos en defensa de la patria? Por consiguiente V. M. debe concederle la nobleza hereditaria para todos sus descendientes, y esto servirá de estímulo á todos los demas.”

El Sr. *Esteban*: “Yo considero que este sugeto es digno de premio; pero no entiendo que deba extenderse tanto la nobleza, porque entonces todos querrán ser nobles, puesto que en todas partes se acumulan semejantes hechos y heroicidades. Todos somos valientes, y esta valentia es la que nos hace nobles. Conviene, pues, que estas gracias se dispensen con mas moderacion y economia.”

El Sr. *Valcarcel*: “La comision de premios ha tenido presente todo esto: V. M. debe concederle la nobleza; pero aquí lo que pide el interesado, es mas bien una declaracion que gracia de nobleza. Esto en realidad corresponderia al consejo de Regencia; pero no pudiendo justificar sus méritos porque está ocupada Granada, viene aquí á pedir lo que en rigor ya tiene. La comision ha creido conveniente que debia concederse esta gracia á un patriota español que ha perdido dos hijos en defensa de la patria, y que no contento con esto ha presentado voluntariamente el otro, único que le quedaba. Esta sola accion ya le hace noble, y así pide bien que se le declare la nobleza para si y sus descendientes. Si V. M. no accede á todo, sea á lo menos á la personal, especialmente quando el haber sido admitidos subtenientes sus dos hijos muertos, ya prueba que ántes era noble. — Esto es conforme en parte con el informe del general Mendizabal, que apoyando esto, añade: que á este y á otros beneméritos podria dárseles una porcion de tierra baldia.”

El Sr. *Calatrava*: “Yo me opongo á que se le conceda la nobleza, no digo la hereditaria, pero ni la personal, puesto que todos los españoles se hallan en el mismo caso; porque si este hombre presentó sus dos hijos jóvenes al ejército y se les concedió el empleo de oficiales, esto ya era una colocacion; pero un labrador á quien se le han sacado tres y quatro hijos, que los ha perdido sin recompensa alguna, necesitándolos todos para su labranza y subsistencia; ¿no pediria con mas justicia la clase de noble? Un noble, Señor, es un gravamen, no sufre en los pueblos alojamiento, ni otras cargas que son solo para el pobre plebeyo. Y si todas las gabelas pesan sobre estos que acaso tendrán el mismo ó mayor mérito sin distincion alguna, ¿qué derecho tendrá el que ha hecho su negocio sacrificando en la carrera que deseaba uno, dos ó mas hijos? ¿qué pedirán una



viuda ó un pobre anciano que tambien hayan perdido sus hijos?"

El Sr. *Presidente*: "Este negocio me parece que es de difícil resolución; porque el denegar la solicitud á un español benemérito que ha hecho sacrificios en favor de la patria, parece que es desatenderlos y no obrar con justicia; y el hacerlo trae muchos inconvenientes: así parece que se podría decir que quando la comision de premios establezca los que haya proyectado, se tendrá presente para darle el que le corresponda." — Resolvióse conforme lo propuso el señor *Presidente*.

Continuando la discusion del reglamento del consejo de Regencia, leyó el secretario el primer párrafo del art. 1 del cap. VII, que dice: *El consejo de Regencia proveerá todos los empleos y cargos militares con arreglo á la ordenanza general del ejército que en el día riga, mientras las Cortes no la varien.*

Aprobado casi sin discusion, leyó el secretario el segundo párrafo del mismo artículo concebido en estos términos: *El consejo de Regencia nombrará los generales en jefe de los ejércitos y fuerzas navales en ambos emisferios; pero así el nombramiento de estos como el de los virreyes, capitanes generales y gobernadores de los reynos y provincias de España en la península y ultramar, le hará saber á las Cortes en sesion secreta ántes de su publicacion. Esta disposicion se extenderá al nombramiento de intendentes por lo respectivo á América y Asia.*

El Sr. *Oliveros*: "Me parece que se podia quitar *le hará saber* &c. En el estado presente de cosas el nombramiento de los generales no debe saberse. Puede convenir que el relevado de un mando no lo sepa hasta el instante que tenga á la vista su sucesor. Así debe añadirse á este artículo alguna circunstancia que aclare estos casos, que son muy posibles."

El Sr. *Ostolaza*: "Señor, yo soy del dictamen del Sr. *Oliveros*. En el caso que expresa será necesario únicamente que el consejo de Regencia manifieste secretamente que no ha podido consultar la substitution de un general que se quita por convenir así... y aunque el secreto es muy útil, no podemos tener una confianza de todos. El comunicarlo primero á las Cortes podría ser dañoso á la patria. Todos tenemos un poco de amor propio... Creemos que somos mas dignos que los demás, por consiguiente importa muchísimo que un general que esté mandando y haya de ser relevado, no sepa quando, ni quien le releva..."

El Sr. *Caneja*: "El secreto en estas materias puede interesar la salud del estado; y aunque los generales merecen toda la confianza, al fin son hombres, y aquí se debe evitar que puedan hacer daños y causar trastornos aun dado el caso que quisiesen."

El Sr. *Golfín*: "Yo soy del parecer del Sr. *Caneja*. En el caso que sea necesario reservar el nombre del que va á ser general, tambien será útil reservar el de su sucesor por las razones indicadas. Así



me parece que debería decir, *sin perjuicio de reservar algunas veces el nombramiento*, supuesto que la mudanza de los generales ha de ser secreta. Esta ú otra expresion semejante seria utilísima, porque hay circunstancias en que conviene que no se sepa ni en las Cortes si va á mudarse ó no algun general. La historia nos presenta muchos exemplares en que debemos escarmentar....”

El Sr. Argüelles: “En quanto al reparo del Sr. Oliveros subscríbo á su opinion. La comision tuvo presente ese, pero otras circunstancias no menos fuertes la dirigieron. Sin embargo, por lo relativo á América y Asia creo no hay inconveniente en que se informe ántes de la publicacion del nombramiento de vireyes y capitanes generales; primero, porque el mismo viage los descubre, y segundo, porque exigen estos nombramientos mucha circunspeccion. Los señores americanos sin duda convendrán conmigo en esto, pues no la hay en que tienen allí mucho influxo y trascendencia las personas insinuadas; y así será útil que, ántes de pasar á exercer su autoridad, merezcan la confianza de V. M.”

El Sr. Presidente: “Yo en esta parte prefiero el dictamen de la comision, esto es, que semejantes nombramientos se hagan siempre con dependencia de las Cortes: está ya resuelto así respecto á los embajadores. Tenemos la experiencia de las desgracias ocurridas en nuestros ejércitos en esta revolucion, y acaso algunas por la mala eleccion de gefes. Es verdad que no se puede adoptar medio que no tenga sus inconvenientes, pues si se dexa al arbitrio de la Regencia que nombre por sí á los generales quando el secreto exija no consultar á V. M., le será fácil suponer este con frecuencia, y hacerlo preciso. No digo yo que esto suceda siempre así; pero la ley ha de servir para evitarlo en lo posible.”

El Sr. Creus: “Me parece que se conciliaria todo, añadiendo lo que se ha dicho con respecto á los embajadores. Despues por lo que toca á oficiales generales, no debería ponerse nada, pues ya dice otro artículo que proveerá semejantes encargos con arreglo á ordenanza; y diciendo eso, es menester creer que proveerá segun justicia; por consiguiente no debe variarse este punto.”

El Sr. Anér: “Señor, es un principio de derecho que al que se le da lo mas, se le da tambien lo menos. Al consejo de Regencia se le permite nombrar los capitanes generales de ejército y provincia. Luego se entiende tambien que podrá nombrar igualmente los de division. Estos nombramientos deben hacerse tambien con conocimiento de las Cortes, porque de estos nombramientos depende la salud del estado inmediatamente, ó la conservacion de una provincia; y no solo se ha de mirar si es ó no un buen militar adornado de talentos y pericia en el arte de la guerra, sino que debe atenderse á si este sugeto es sano, bueno, y del genio y carácter necesario para mandar en el pais adonde se le envia; porque, Señor, de nada serviria enviar á un general, si no supiese contemporizar algunas veces con la genialidad de los naturales. Esto traeria grandes perjuicios á la nacion, por lo que debe el consejo de Regencia dar parte á las Cortes siempre; y si creyese que



de ello se puede seguir algun inconveniente, ya lo manifestará; y así opino que corra como está el artículo."

El Sr. Argüelles: "Las cosas se aclaran con la discusion; y á pesar de que yo he tenido parte en este artículo, no he previsto lo que el Sr. Anér me sugiere. En descargo pues de mi conciencia debo decir ahora algo. Yo supongo que el consejo de Regencia se vea en la precision de mudar á un general, y que ántes de publicarlo deba acudir á V. M.: pregunto, ¿no se habrá de empeñar una discusion ántes de resolver? La cosa es clara. Supóngase que yo tengo un general en Extremadura amigo mio, y que le quitan el mando que le agrada en aquel ejército, para pasar al de Galicia que le repugna, ¿con qué calor no le defenderia y declamaria á favor de este sugeto para que no se llevase adelante la idea de la Regencia? Yo quizá supondria que tenia conocimientos de la provincia, y que segun estos no era adoptable la medida que iba á tomarse: con esta exposicion se detendria el congreso, y se retardaria sin duda la ida de este general al nuevo mando, y entre tanto padeceria la patria. Por lo mismo entiendo que las circunstancias actuales, que no pueden compararse con las que vengan despues, exigen que se adopte lo que ha propuesto el Sr. Oliveros. Porque si el consejo de Regencia tuviese interes en no entrar en contestaciones con V. M., siempre diria que ocurren casos en que no conviene que sepan las Cortes estos nombramientos. Así creo que, ó bien corra el artículo como está, ó en todo caso convendrá dexarlo á la discrecion absoluta del consejo de Regencia."

Aprobada la primera parte del párrafo, que dice: *El consejo de Regencia nombrará los generales en jefe de los ejércitos, y fuerzas navales en ambos emisferios*; y leído por el secretario lo restante tomo la palabra

El Sr. Torrero: "Señor, no confundamos las cosas. El secreto solo puede importar en el nombramiento de los generales del ejército; pero no en los de provincias de la península y América. Con que en caso de poner la modificación, que se limite para los primeros."

El Sr. Anér: "Yo creo que los gobernadores de las plazas no deben estar comprendidos en el artículo, porque únicamente habla de los gobernadores de las provincias, y estos son los capitanes generales que, en la corona de Aragon á lo menos, se llaman *gobernadores y capitanes generales*. Debe explicarse con mas claridad, pues yo no sé que haya gobernadores de provincia. Los gobernadores solo lo son de una ciudad ó plaza, y por consiguiente el artículo es algo confuso si se extiende á estos."

El Sr. Argüelles: "La necesidad aquí del secreto pudiera ser grande: pero en la península siempre tiene V. M. el remedio de acudir con tiempo, y sobre todo la responsabilidad del consejo de Regencia es un freno muy poderoso, y creo que si se añadiese en la *península*, pudiera dexarse ese ensanche; pero en ultramar no hay esa necesidad; por eso conviene que V. M. lo sepa en tiempo oportuno."

El Sr. Capmany: "Quisiera yo saber que significacion se da aquí á la voz *plaza*, y qué hemos de entender por *gobernadores de plazas*."



En sentido riguroso solo Barcelona, Cádiz, Pamplona, Badajoz, Ceuta, &c. son plazas de primer orden: las hay de segundo orden: y hay puntos fortificados que se pueden llamar *fortalezas* genericamente: y tambien hay *castillos* y *fuertes* á quienes se les da vulgarmente el nombre de plazas, y tienen tambien sus comandantes con el título de gobernadores. Baxo de estos diferentes conceptos me parece que se debe hacer una distincion, que no es de puras palabras."

El *baron de Antella*: "Señor, hay gobernadores políticos y militares, y este honor se comunica á los agraciados por diferentes ministerios. Los primeros se nombran por el de gracia y justicia, y los segundos por el ministerio de la guerra. Aquí creo que debemos entender los últimos; y lo digo para deshacer la equivocacion con que parece se camina." — El *Sr. Melgarejo*: "El gobernador de Pamplona es gobernador meramente militar." — El *Sr. Borull*: "Podrian conciliarse estos dos extremos, poniendo *los gobernadores de las plazas importantes de la península.*"

El *Sr. Villanueva*: "Muchas plazas de segundo orden pueden ser muy importantes en el día, y así no debe limitarse á las que lo son por su fortificacion ó extension. Rosas, Mequinenza y otras así, son un exemplo de esta verdad: en caso de invasion no hay plaza ni fuerte que no sea interesante."

Habiendo el Sr. Del Monte hecho esta adicion, á no ser que interese el secreto de la provision de dichos empleos con respecto á la península, islas adyacentes y Ceuta, dixo

El *Sr. Llano*: "Yo no opino porque la Regencia dé parte á las Córtes de estos nombramientos. V. M. ha encargado al poder ejecutivo otros asuntos mas interesantes que este."

El *Sr. Dou*: "A mí me parece, que ningún nombramiento debe hacerse saber, porque limita esto demasiado las facultades del consejo de Regencia, y por otra parte disminuye su responsabilidad, á causa de que siempre podrá hacerse valer la circunstancia de que el general tuyo la aprobacion y confianza de las Córtes."

El *Sr. Gordillo*: "Yo desearia que todo nombramiento se consultase con V. M., y quando la Regencia insinuase alguna necesidad de reserva, fuese una comision del seno de las Córtes, la que con mayor cautela y sigilo exâminase las elecciones."

El *Sr. Argüelles*: "Entonces estaríamos en el mismo caso, pues la comision tenia que dar cuenta á las Córtes, y nada se adelantaba con eso."

El *Sr. Valiente*: "Yo digo, que no haya secreto para con las Córtes; porque no hay duda que los nombramientos son de mucha importancia. Sin embargo, si se considerase que el poner un general ó retirar otro hubiese de hacerse repentinamente y reservado, debe sentarse la base que el consejo de Regencia está autorizado para hacerlo, y este principio debe adoptarse. Tiene muchos inconvenientes, pero seria peor lo contrario: la razon es porque nunca seria responsable la Regencia. Yo diría sencillamente así: que tenga de dar cuenta ántes de su publicacion á las Córtes; y en caso que tenga por conve-



niente la reserva, que le nombre interino, y no se publique hasta tomada posesion de su mando y retirada efectiva del anterior: así, dando noticia el que haya ido de su arribo, se verificará que solo por la sancion de V. M. podrá ser propietario. Sepa V. M. que el nombramiento de generales es lo mas interesante del mundo, y que con dolor se deben separar las Córtes de esta eleccion. Pero desprendámonos de este privilegio. Es menester que reuna un empleado de esta clase muchas calidades que no se hallan con facilidad, y que por nuestra desgracia hemos visto faltaban en algunos elegidos. Y yo creo que V. M. siendo responsable á la nacion entera, hará que quien conozca los militares nombre el mas apto para cargo tan importante, y las Córtes acaben de nombrarle."

El Sr. Gallego: "No puedo conformarme con la adicion propuesta por el señor proponente. El motivo de que vengan acá los nombramientos, es sin duda para evitar que el poder ejecutivo, equivocado tal vez, no eche mano de un sugeto que no tenga la confianza de la nacion. El medio propuesto no evita este peligro; evita los bienes, pero no los males. Todas las interinidades son perjudiciales, nunca cumplen con exactitud, y los considero en esto muy inferiores á los propietarios, que por fin ya se tienen por mas responsables. Nos exponemos con esto á que el general no haga, siendo interino, todo el bien que haria siendo propietario. Por todo creo, que no es conveniente que se haga esta adicion."

El Sr. Morales Gallego: "Me parece que no se ha comprendido bien la proposicion del Sr. Valiente. Con ella se salva todo; pues sino hay peligro, consulte la Regencia á las Córtes; y si hay causa que exija el secreto, vaya al mando del ejército el nombrado, y sirva como interino hasta despues de la sancion de V. M. Como este requisito sabe el poder ejecutivo que ha de verificarse, no es regular nombre arbitrariamente, sino que elegirá sugeto en quien espera recaiga con mucha probabilidad la soberana aprobacion de las Córtes."

El Sr. Oliveros: "El nombramiento de los generales lo ha dexado V. M. al consejo de Regencia, mandando que dé cuenta á las Córtes, solo para saber si merecerá el electo la confianza de la nacion: así aquella propiedad pertenece al consejo de Regencia, y esta á V. M. Por lo mismo opino contra la interinidad que se ha insinuado, y deseo solo que se adopte la adicion del Sr. Del Monte."

Aprobóse con efecto la segunda parte del artículo con la expresada adicion del Sr. Del Monte."

El Sr. secretario Martinez, despues de haber leído la tercera parte que dice: *Esta disposicion se extenderá al nombramiento de intendentes por lo respectivo á América y Asia* dijo: "Apruebo que se haya puesto la adicion del Sr. Del Monte en lo que respecta á los vireyes y capitanes generales, y que de los nombramientos de intendentes respecto á América y Asia, se consulten á V. M.; pero siendo estos empleos de real hacienda, parece que podria añadirse esta tercera parte de este párrafo al cap. IV, donde se habla del ramo de hacienda."



Acordóse así, y el secretario procedió á la lectura del segundo artículo, que dice: *El consejo de Regencia pasará á las Córtes cada mes una nota del estado de los exércitos en todas sus partes, sin dexar por eso de repetirla en el momento que ocurra alguna novedad que merezca la atencion del Congreso, si de ello no se siguiere algun perjuicio al secreto que exija su naturaleza. Executará lo mismo quando haya de tomar alguna medida importante, siempre que su manifestacion no se oponga al buen éxito de la empresa.*

El Sr. Anér: "Con respecto á este artículo se me ofrecen varias dificultades. Primera, por lo relativo el estado de los exércitos *en todas sus partes*. Yo no sé si esta palabra quiere decir una relacion de todos los estados por armas, hospitales, víveres &c. &c. Mas si el estado de los exércitos en todas sus partes, hace relacion á todos los exércitos del reyno; debe decir *de todos los exércitos del reyno*.

"La segunda dificultad es: *se executará lo mismo quando haya de tomar medidas importantes*; esta en mi concepto solo debe referirse á la organizacion de los exércitos, ó á alguna operacion militar importante. Si se trata de operaciones militares importantes, no debe dar parte absolutamente á las Córtes, sean quales fueren, porque la salvacion de la patria está encargada al poder ejecutivo, que es el responsable; con que qualquiera medidas que tome, serán relativas á salvar al estado, y esto no deberá comunicarse. Si se refiere por medio de un plan á la organizacion de los exércitos, tampoco: si á castigar los jefes por qualquiera derrota, descuido ó desgracia, tampoco: por consiguiénte esta *medida importante* creo que debe suprimirse."

El Sr. Argüelles: "Yo bien quisiera ahorrar al consejo de Regencia estas molestias; pero no quisiera que V. M. careciese de las noticias que debe tener del estado de los exércitos: la primera vez creo que será algo costoso; pero despues de ningún modo. Sin embargo los señores militares entienden mas de esto: yo por mi parte quisiera saber el estado de los exércitos, no solo en quanto á su situacion material, sino en quanto á almacenes y hospitales. Esto constituye las partes de un exército; y V. M. debia tener noticias de todo: pues así podia saber por qué los hospitales no estan bien provistos, por qué no hay organizacion, y en fin todo lo demas que le pertenece saber; con lo qual tendria tambien algun documento con que exigir la responsabilidad y hacerla efectiva. Quisiera, Señor, que siempre tuviéramos á la vista este gran quadro; y aunque yo no tenga opinion en esto, hablarian los señores militares."

El Sr. Llamas: "Se da mensualmente una nota de los exércitos. Este estado regularmente se envia cada mes, porque no hay que hacer nada mas que poner las baxas, ó añadir las novedades que haya, y regularmente deben estar ya hechos los modelos impresos, y así no es gravámen enviarlos avisando de todo lo que necesite un exército, y sus operaciones, faltas, víveres, provisiones, trenes &c. V. M. debe saber todas aquellas cosas que pudieran traer ó graves perjuicios, ó



grandes beneficios : por lo qual me parece que el artículo debe quedar como está.”

El Sr. Toledo : “Donde dice una nota del estado de todos los exércitos, debería decir ; el estado general de todos los exércitos.”

El Sr. Bahamonde : “Señor, yo convengo en todo ; pero creo que es imposible que en el estado actual de la administracion del reyno, el gobierno pueda dar este estado mensual.”

El Sr. Argüelles : “Antes de votar el artículo, convendrá que se reflexione sobre la última parte de él, porque algunos señores han manifestado que debía omitirse, y yo tambien lo deseo. En quanto á la variacion del Sr. Toledo, me parece que no hay inconveniente.”

Quedó aprobada la primera parte del artículo excluyendo el periodo que dice, *executará lo mismo quando haya de tomar &c.*

Leyó el secretario el segundo párrafo de este artículo, que dice: *Estas notas las examinarán, primero el presidente y secretario de las Córtes para poder determinar si su lectura será pública ó secreta ; y advirtiéndolo al Sr. Argüelles que esto era mas bien relativo al gobierno interior de las Córtes, que al poder executivo, quedó suprimido.*

Procedióse al exámen del tercer artículo, y aprobado sin discusion, se pasó al quarto, cuya lectura hizo el secretario en esta forma:

*El consejo de Regencia no podrá mandar personalmente en cuerpo, ni por ninguno de sus individuos mas fuerza armada que la de su guardia ordinaria. Ningun ascendiente ni descendiente por línea recta, ni pariente dentro del segundo grado de los individuos del consejo de Regencia, podrá ser general en jefe de un exército.*

El Sr. Villanueva : “Señor, en orden á la primera parte me parece que no se debía limitar tanto la facultad del poder executivo, en atencion á su responsabilidad ; y creo que si llegase el caso que uno de sus individuos tuviese por conveniente mandar algun exército, no se le debería prohibir.”

El Sr. Capmany : “Me parece dispuesto con mucha prudencia, miramiento y prevision el primer párrafo de este artículo del reglamento. El consejo de Regencia deberá disponer de los exércitos, darles el movimiento, la fuerza ; pero sin poner un dedo en ellos. Los Regentes tienen la alta autoridad para mandarlos, no como caudillos militares, sino como supremos magistrados de la nacion ; no con la espada en la mano, sino ceñida y envaynada ; no en el campo, sino desde el bufete. La guardia que los custodia, destinada á la conservacion y honor de sus personas, es toda la fuerza armada que debe recibir órdenes de su voz. Así es muy conforme á una sabia institucion, que jamas pierde de vista las facultades de cada potestad, que el mismo que puede nombrar los generales no pueda nombrarse á sí mismo. Peligrosa seria en todos tiempos la potestad de regente y el mando de general de las armas. La historia antigua, y la moderna tambien, nos podrian dar hartos exemplos, si la experiencia no nos hubiese acabado aun de abrir los ojos. No tengamos aquí aquellos de los Césares de Roma, quienes afectando los titulos de Cónsul



y de *Pontifex Maximus* por política, conservaron por ambición el de *Imperator*, que era aquel que les daba el verdadero mando y poderío: así se afirmó el despotismo imperial acabando de espirar la libertad romana.

“Estas reflexiones me conducen á observar que en este párrafo del artículo falta, en mi sentir, una adición; pero antes de proponerla, pregunto yo desde ahora. ¿Podrá un Regente conservar los empleos que tenía ántes en la milicia? Y si los conserva, ¿podrá tener el mando de ellos? Y si no conserva el mando, como no debe, ¿podrá dexar interinos ó substitutos? Y si no puede dexarlos, ¿cómo no se ejercen estos mandos en propiedad? Y supuesto que no puede ni debe juntar tantas autoridades una misma persona en un solo ramo, qual es el importante de la guerra, ¿cómo tenemos á nuestra vista un general en xefe interino, un xefe del estado mayor general interino, un inspector general de los exércitos interino? Luego hay algun propietario general invisible; y si no lo hay ¿por qué no se proveen estos altos destinos en propiedad? Nuestro diputado el Sr. *Samper*, inspector del real cuerpo de ingenieros, se despojó de este empleo como incompatible con el primero. Por abreviar, soy de dictamen que todo individuo de la Regencia no pueda retener, durante su destino, ni el ejercicio, ni la propiedad de otro qualquier empleo de mando en la guerra ni en otra carrera.”

El Sr. *Argüelles*: “Señor, no me opongo á esto, y doy mil gracias al señor preopinante; pero la comision no pudo prever en quien recaeria el nombramiento de los Regentes, pues creo que desde la instalacion de las Cortes se nombró esta comision; por consiguiente no es culpa de ella que este nombramiento pudiese recaer en militares. Por esto no dexo de acceder á la opinion del Sr. *Capmany*; y esa es la razon tambien porque se les ponía por impedimento el que tuviesen mando de las armas, no solo por el abuso que pudiesen hacer de ellas, sino, como dice el Sr. *Capmany*, porque deben ser, ó regentes, ó generales: y así considero esto muy oportuno.”

El Sr. *Torres*: “Yo considero que lo que debe dexarse es el ejercicio de su empleo, pero su empleo no; porque se acabarán mañana las Cortes, y volverá cada uno á su empleo, y así está ya decretado.”

El Sr. *Llamas*: “Acabamos de ver que el Sr. *Puig*, mientras ha sido Regente, no ha exercido su empleo, y así que ha dexado de serlo, se le ha vuelto su plaza de camarista.”

El Sr. *Del Monte*: “Esto nace de equivocacion: me parece que el destino de Regente, general en xefe, inspector &c., no son empleos, sino comisiones. Empleos son mariscales de campo, brigadieres &c.; lo otro es una comision. Se sabe que un Regente no manda un exército; este no es empleo: los empleos son los que tuvan en la milicia; pero si es, como por exemplo, el mando que tuvo en Murcia el señor Blake, esta es una comision. Por consiguiente yo opino que no se necesita hacer novedad alguna.”

El Sr. *Capmany*: “No acostumbro hablar dos veces sobre un mismo asunto; pero me veo obligado á desvanecer una equivocacion,



sea del señor preopinante ó sea mia. Yo he querido distinguir lo que es empleo, que lleva consigo ejercicio del mando, de lo que es grado en la milicia. Quando un oficial general no está empleado, no tiene mando alguno, ni sueldo entero; y sin embargo conserva su graduacion y sus honores. Un capitán general, un teniente general, un mariscal de campo, si no tiene destino determinado al cuerpo del ejército ú al gobierno de una provincia ó plaza, no puede mandar á un cabo de escuadra: luego solo el mando es empleo; sea por comision ó de otro modo: luego también el empleo dice mando; y el grado, que es cosa distinta y permanente, va siempre con la persona (*le interumpieron; y dirigiéndose al Sr. Presidente que lo permitia, continuó....*) Sirvase V. S. oirme y mandar que se me oyga: ya que permite á los demas señores hacer preámbulos y exórdios, déxeme á mí hacer epílogos.... Quando un oficial general manda un ejército ú una provincia, ademas del grado tiene un empleo, porque no hay empleo sin mando ú jurisdiccion. Los Regentes tienen la suprema potestad executiva: esta es su empleo único, aunque conserven sus grados y títulos anteriores."

El Sr. Laserna: "Es menester aclarar una parte muy esencial. El Sr. Capmany, quando ha hablado de esto, no dexará de acordarse que está decretado por V. M. que ningun diputado pueda pretender ni tener otra comision mientras esté en el Congreso; pero tambien tiene V. M. acordado que esto sea sin perjuicio de sus ascensos. V. M. ha decretado que se den los grados que se merezcan, porque no es regular que á aquellos que por su antigüedad les corresponda, se les dexé de dar su ascenso."

El Sr. Gallego: "Me parece que se podia poner: *El poder ejecutivo no podrá mandar personalmente &c.... ni exercer ningun otro empleo ó comision durante el cargo de Regente.*

El Sr. Llano: "Haré una observacion. A mí me parece que, aunque generalmente el poder ejecutivo no debe mandar en cuerpo; me persuado que en alguna ocasion podrian ofrecerse casos particulares en que debiese mandarlos personalmente. Si se hace una ley absoluta, me parece que excluye este caso; por lo qual se podrá añadir que si llega una circunstancia particular, pueda mandar."

Aprobóse la primera parte; y leida la segunda, tomó la palabra

El Sr. Valcarcel y Dato: "A mí me parece que eso seria perjudicar á la patria; porque querer que estos individuos que tienen suficiencia para gobernar y mandar un ejército no lo hagan, es defraudar á la patria."

El Sr. secretario Martinez: "Yo opino lo mismo que el Sr. Valcarcel. Un general en jefe no se encuentra á cada paso, y por lo mismo era necesario aprovecharse de los talentos de aquel que se hallase con este destino, si fuese conveniente; y añadido que si ha de tener la aprobacion de las Córtes, es menor el impedimento."

Despues de una breve discusion sobre si debia ó no suprimirse la circunstancia de *pariente dentro del segundo grado*, se aprobó el artículo y la supresion, con lo qual se levantó la sesion pública.



## SESION DEL DIA NUEVE DE ENERO.

**D**espues de leerse el oficio del general Castaños en que da gracias á las Córtes por la contestacion honorifica que dieron estas á su manifesto de obediencia y adhesion á las mismas, se dió cuenta de haber prestado el juramento debido los obispos de Barbastro; Calahorra, Tortosa é Iviza con su cabildo, la junta superior de Valencia, el cabildo de capellanes de coro de Cuenca, la jasticia y ayuntamiento de Yecla, los individuos de las intendencias de los exércitos de los quatro reynos de Andalucía y Extremadura, y los dependientes de la real hacienda en Badajoz.

El Sr. *Perez de Castro*: "Señor, la comision encargada de extender el manifesto á la nacion española relativo al decreto del 1.º del corriente, lo ha verificado ya, y lo presenta á V. M." Se mandó que lo leyese, y fué unánimemente aplaudido por todo el Congreso.

El Sr. *Lopez*: "Yo tambien apruebo gustoso este manifesto. Solo quisiera que quando se dice que vendrá Fernando acompañado de franceses, se dixese, que vendrá acompañado de impios, de libertinos, de profanadores de templos, de violadores del pudor.... porque estas expresiones propias de la religion influyen mucho; y la religion importa mas que la patria, mas que la vida y mas que todo lo demas. En un pueblo católico, ninguna cosa anima mas que el hablar de esta suerte."

El Sr. *Villanueva*: "Señor, alabando la piedad y el celo del señor preopinante entiendo que no hay nada que desear sobre esta materia en el papel de que se trata. Porque habla de la religion con el decoro que corresponde, se trata de la profanacion de los templos y del daño que debe temer la patria aun por parte de la religion, si estos enemigos nos llegan á dominar: está indicado todo lo que parece conveniente, y entiendo no se debe añadir nada."

Aprobado el manifesto se mandó imprimir con el decreto á su continuacion.

En seguida anunció el Sr. Presidente que este dia estaba destinado para discutir las proposiciones presentadas por los señores diputados de América y Asia en 16 de diciembre último. Leyóse por el secretario la primera que dice así: *En consecuencia del decreto de 15 de octubre próximo, se declara que la representacion nacional de las provincias, ciudades, villas y lugares de la tierra firme de América, sus islas y las Filipinas, por lo respectivo á sus naturales y origina-*



*rios de ambos hemisferios, así españoles como indios, y los hijos de ambas clases, debe ser y será la misma en el orden y forma (aunque respectiva en el número) que tienen hoy y tengan en lo sucesivo las provincias, ciudades, villas y lugares de la península é islas de la España europea entre sus legítimos naturales.*

El Sr. Quintana: "Señor, estoy conforme por mi parte en cuanto contiene esa proposición, es decir, no hallo que quitarla, ántes si agregarla unas adiciones que son estas: "primera, se separarán las clases de habitantes en el censo de población que se haga, á saber, indios, criollos, mestizos y europeos, y cada una de las quatro será representada por el número de diputados que la quepa: es decir, que el indio ha de ser precisamente representado por indio, el criollo por criollo, el mestizo por mestizo y el europeo por europeo: segunda, los pardos y morenos libres nacidos en América y Asia, como igualmente las demás castas, tendrán padron aparte en que conste con distincion el número de cada una; y todas gozarán de voz activa, pero no pasiva en la eleccion de representantes nacionales, acudiendo á la que se haga en la clase de mestizos, y no á otra: tercera se pensará, mediante planes juiciosos, que eviten perjuicios, en desterrar para siempre hasta la memoria de la esclavitud afrentosa infinitamente mas al que la causa que al que la sufre; y mientras esto se verifica, los esclavos tendrán un apoderado en el Congreso que en sus negocios privativos hable por ellos en derecho á la soberanía, y este poder le tendrá uno de los representantes europeos que le presentará con separacion del nacional. Los esclavos se juntarán para elegir el que haya de ser de los representantes europeos nombrados."

El Sr. Palacios: "En quanto á que se destierre la esclavitud, lo apruebo como amante de la humanidad; pero como amante del orden político, lo repruebo."

El Sr. Valiente: "Vamos á tratar un punto en que no puede haber queja por parte de América, ni pretexto alguno para la ingratitud; porque seguramente se ha hecho en su favor todo quanto se ha podido. Estamos tratando de Indias en ocasion que conviene dar providencias generales para los casos que son mas executivos. Yo no diré que no nos trayga esto grandes beneficios; pero hay otras cosas de mayor consideracion. Yo quisiera que se viera el estado de América, que se leyese los periódicos: en Caracas hay novedades que aterrorizan, y es imposible que V. M. dexe de tratar de la conservacion de aquellos dominios, ayudando al gobierno con todas aquellas consideraciones que se nos ocurran; y sea por ahora este el único objeto de V. M. Pero entrar en una discusion como esta quando vienen sus representantes, quando esto puede tener una influencia directa... no es tan útil como parece. Señor, primero es cortar el vicio: por ahora está afianzada la confraternidad que debe haber entre ellos y nosotros; de lo demas se tratará mas adelante, y entónces se acordará lo que deba ser. Háblese de los indios, pero solo sea para conservar las Indias: esto es lo que nos interesa, lo que nos importa. Si en las Américas siguiese la revolucion, ya no existirían para venir acá. Esto su-



puesto ruego humildemente á V. M. que no se trate del negocio propuesto, sino que cada uno de nosotros manifieste sus ideas á fin de remediar los daños presentes. Vamos á ver lo que á cada uno le ocurre acerca de este particular.”

El Sr. *Guridi y Alcocer*: “Todos los diputados de América estamos conformes en las proposiciones presentadas á V. M. El blanco principal, el fin último á que aspiran, es el bien de la Metrópoli. Mas su prosperidad no puede conseguirse sino procurando la de las Américas. El fuego que se ha encendido en aquellas vastas regiones, y que á la manera de un torrente va abrasando provincias enteras, no puede apagarse, sino del modo que se expresa en las proposiciones. Las Américas van á perderse, y este es el único medio de atajar este grave mal. Quando un árbol enferma, y no se le corta poco á poco, á veces es necesario cortarlo de raíz. ¿Y qual es la causa de que haya desaparecido en América la tranquilidad? No es otra que las quejas de sus habitantes, quejas presentadas en globo en las sobredichas proposiciones. Señor, los americanos como hijos de los europeos, mamamos al nacer el amor á la península, y desde la niñez nos llamamos, y nos tenemos por hijos de ella: suenan bien en nuestros oídos sus nombres, y hasta los de sus villas y lugares: y no solo somos españoles, sino que nos gloriamos de serlo. Pero á pesar de esto, lejos de que se nos tenga en paralelo con los españoles, estamos sumergidos en la miseria. Señor, las prohibiciones, las limitaciones embrazan mucho á los americanos: su terreno es feraz en la superficie, y riquísimo en sus entrañas; mas se les ha prohibido criar muchas plantas; y aun se les ha mandado muchas veces aserrar las cepas. Los españoles americanos tienen todas las disposiciones necesarias para fábricas de papel.... Ellos tienen la proporcion de comerciar con ventajas, como sucedió con el comercio del Perú, con solo los frutos de la tierra; pero se prohibió; y precisamente en la Puebla de los Angeles que con ello habia prosperado tanto. Las harinas.... se les prohibió enviarlas á barlovento; y aunque ahora se les permite es con contribuciones extraordinarias. Están dotados de talento perspicaz, y de ilustracion nada vulgar; y con todo es muy corto el número de americanos que estan colocados respecto del de los europeos que allá ocupan los puestos superiores, vireynatos, intendencias, togas, grados militares.... Pero sobre todo esto lo que se les hace mas sensible es, ver el desprecio con que se les trata, quizá hasta dudar de si son hombres. Se quejan, no de las leyes, no de la nacion, no de los monarcas, cuyo paternal amor han experimentado: se quejan de su desgraciada situacion, de que separados de la península en tan gran distancia, se forman ideas erradas de todas las cosas, no se conoce á los sugetos de mérito; y aun quando son conocidos, quedan postergados, por no estar cerca de la fuente. Se quejan de que muchos de los que van allá usurpan todo lo que quieren. Hay muchos europeos justos que se duelen de la suerte de los americanos, y han escrito en su defensa, como D. Antonio Castañeda en el prólogo á su comentario del libre de Tobías, Feixó y otros.—Pero no obstante todo esto, los



americanos aman á la península, de la qual jamas quieren separarse: detestan si el despotismo; y este es el único origen de sus alborotos, este amor que siempre han profesado á España, este amor á Fernando es el que enardece sus ánimos y sus corazones.

“El único modo de salvar las Américas es acudir á curar esta llaga, origen de todo; y curada, aunque falte un ejército habrá otro, aunque se gaste un dinero habrá otro. Para esto no hallo medio mejor que la sancion de las proposiciones presentadas. Estas se reducen á la igualdad de derechos en los frutos y en los destinos, en los frutos para que puedan sembrar y cultivar lo de que es capaz el terreno hasta donde alcance su industria, y permutarlos ó venderlos á quien los necesite: igualdad en los puestos para que se premie á los que lo merezcan, sin que les sean antepuestos otros solo por ser europeos. En las proposiciones solo se pide accion á la mitad de los empleos, en lo qual, atendida la proporeion al número de poblacion, aun quedamos perjudicados. No lo digo por mí: ; oxalá se viese mi corazon! por mi parte yo suscribiria á ser siempre labrador, ó uno de los oficios aun de los mas viles; pero importa mucho que se declare esta igualdad, consistiendo en esta declaracion el que las Américas esten unidas á la metrópoli: se interesa en esto la grandeza del pueblo español: se interesan las Américas, porque se trata de la suerte de sus habitantes. Señor, todas las naciones tienen los ojos fixos en V. M., observando sus determinaciones, de modo que lo que haya de resolver ha de mirar que vale la península, las Américas, y la crítica de las naciones extranjeras. Vea V. M. ahora si esta igualdad hará honor á la nacion Española, la distinguirá para siempre, y hermanará eternamente á las Américas con la metrópoli.”

El Sr. Perez: “Para tomar un término medio entre lo que han dicho el Sr. Alcocer, que todo lo pide, y el Sr. Valiente que todo lo excluye, remitiendo al tiempo de formarse la constitucion quanto no diga orden á salvar la patria y las Américas que se nos escapan: debo confesar que estas ideas que tengo en mi corazon, son las mismas con que me embarqué, y he llegado á la península; porque estoy convencido de que quando se desploma el edificio, lo primero es apuntalarlo, y lo último decorarlo con tapices y con espejos. Mas pues las recientes convulsiones de las Américas se caracterizan de ingratitude, ; cuál será el camino mejor de atraerlas, sino desterrar la opresion y mezquindad con que se las trata? Mucho mas quando puede asegurarse que en las declaraciones á que se aspira, sirviéndome de una expresion familiar, mas es el ruido que las nueces? Despues de todo, hablando como español, convendré en que la salvacion de la patria es ántes que nada; pero no veo que á esto se oponga la generosidad con que desde luego tratemos á las Américas, haciendo las declaraciones que se desean: ántes bien se consolidará con ellas la reciproca y firme adhesion que necesitamos entre los habitantes de aquellos y estos dominios.

El Sr. Anér: “Se trata de un pais que no conozco mas que por la geografia y estadística, de unos habitantes que estan millares de



leguas distantes de nosotros: se trata de la América, de una parte integrante de la monarquía Española. V. M. se ha reunido para hacer la felicidad de esta monarquía, y para sentar las bases de la felicidad de ambos emisferios. Una de las cosas que la América reclama, y que cree que puede constituir su felicidad, es la igualdad de derechos con esta parte de España, y la representacion igual en las Cortes. Las instaladas en el día son Cortes extraordinarias, que la necesidad y la salvacion del estado creyó precisas para contener los males que amenazaban. Como en las Cortes anteriores no se habia conocido la representacion de América, quando se trató de congregar las actuales se quiso dar á aquella parte del mundo un testimonio de que se quería tuviese parte en sus sabias deliberaciones. No fué posible por entonces determinar qué representacion podria tener la América, respecto que este era un asunto muy grave; y por lo mismo la representacion de América fué muy diminuta con respecto á la de España. Yo creo que quando se trató de congregar las Cortes extraordinarias, el gobierno que las convocó quiso ó dió á entender, que una de las cosas que V. M. deberia determinar era la representacion de las Américas en las Cortes. Ha llegado, pues, el caso de fixar esta representacion, y yo creo que la que deban tener las Américas, no deberá ser para las actuales Cortes; porque estas, como extraordinarias, ya no permiten que puedan venir mas representantes de América, porque esto seria muy largo; y aunque así se concediese, no podria servir sino para las Cortes futuras. En este supuesto me parece que tratándose de formar una constitucion, podria reservarse este punto como muy principal para entonces. Con que es mi parecer que pase á la comision para que la tenga presente en su arreglo, y por ahora se trate de otra cosa que pueda influir mas directamente en el bien de la América."

El Sr. Terán: "V. M. en el decreto de 15 de octubre ofreció decidir este asunto, de cuya justicia no hay nada que hablar, porque seria no solo inútil, sino ofensivo á V. M. Lo que efectivamente puede decirse es, que otros puntos mas graves habrán podido distraer la atencion de V. M. para que no se tratase hasta ahora. He oido decir que esto debia resolverse quando se formase la constitucion, y que por ahora debiamos atender á otros medios para procurar la felicidad de América. Señor, yo creo que no seria justo que estando completa la representacion de la península, no lo estuviese tambien la de las Américas; ni seria justo privar á aquellos habitantes de tener el honor de contribuir con sus luces á la grande obra de la constitucion. Se dice que está representada la América, es cierto: tambien lo está la provincia de Valencia; y sin embargo, quando V. M. supo que quatro de sus individuos cayeron en manos de los franceses, mandó viniesen otros en su lugar. Y si por varios incidentes faltase toda la representacion valenciana, V. M. mandaria que se nombrasen nuevos. ¿Pues qué razon hay, siendo tan fácil designar el número de los diputados de América, para que haya en esto tanta frialdad ó sea dilacion? V. M. ha mandado al poder exe-



culivo que active la traslacion de todos los diputados, esto mismo se debe hacer con respecto á América. Sabemos, porque conocemos á aquellos naturales, y por lo que nos dicen los papeles públicos, que lo que desean es la igualdad de representacion. Y esto sobre ser muy justo, será el mejor de los remedios que desea el Sr. *Valiente* en las actuales circunstancias. Con ello, dará V. M. una prueba de imparcialidad á la América; se presentará V. M. á ella como un padre de familias, que indistintamente autoriza á sus hijos. Con este exemplo de fraternidad desaparecerá esa rivalidad ó emulacion que ha sido fomentada por los mismos que debieran haberla extinguido: V. M. se distinguirá de los anteriores gobiernos, que no han pensado sino en proclamas. Es menester, Señor, obrar y no hablar, como ha dicho V. M. en el manifiesto que se acaba de leer; esta es nuestra obligacion. Vea la América que en el trono de V. M. no está sentado el despotismo que aborrece. Vea, Señor, que piensa V. M. en todos. Temblará Napoleon arrancándole de las manos la discordia con que espera triunfar. Todos han visto los medios de que ese monstruo se ha valido para conseguir sus criminales fines: todos han leído las proclamas de José exhortando á los americanos á que se hagan independientes; y ¿de qué medios se vale? No quiero profanar mis labios repitiéndolos.

“Señor, lo que solicitan los americanos es justo y claro, y no se necesitan grandes discusiones para acordarlo. Si algun señor por su moderacion se confiesa ignorante de aquel pais, que la tenga ahora tambien para escuchar lo que pasa. Señor, las proposiciones estan fundadas en principios generales conocidos por todo el mundo de justicia, de equidad, de igualdad; de aquí puede resultar un bien apetecible. El asunto es interesante; pero no tan arduo como se presenta: y digo que tenga V. M. presente para estos puntos todo quanto se ha hablado de América, y el último incidente que motivó las proposiciones, á lo qual suscribo para que V. M. tome las medidas convenientes.”

El Sr. *Argüelles*: “Señor, no podré alabar suficientemente la solidez, profundidad, y aun utilidad de los principios de los señores americanos: yo quisiera dar un nuevo testimonio de mi adhesion á estos mismos principios, y de lo mucho que anhelo porque V. M. se penetre de ellos. No viendo yo en este Congreso mas que diputados españoles, aspiraría á ser tenido por liberal, si no quisiera acabar para siempre con el federalismo, y ser tenido en este momento por conciliador de intereses al parecer opuestos. Se trata actualmente de uno de los puntos mas esenciales, á saber, de la representacion nacional; y habiendo declarado V. M. que las Américas eran parte integrante de la monarquía, es preciso que gocen de absoluta igualdad de derechos. Esto es lo que ha de formar una de las bases de la constitucion. Pero ahora la mayor dificultad estaria en la aplicacion de estos principios á los casos particulares del momento.

“Es indudable, Señor, que la norma de la representacion ha sido



diferente en la península y en la América. Qual haya sido el origen de esta diferencia, no es difícil atinarlo, lo crítico y apurado de las circunstancias en que se convocaron las Cortes. Respecto del caso presente, el Sr. Anér ha indicado una opinion á mi parecer sin ánimo de destruir esta doctrina, y solo con el de hacer ver que quizá la aplicacion en este momento es impracticable. Señor, V. M. jamas se ha desentendido de la necesidad de asegurar la integridad de la monarquía española por el único medio que existe, á saber, una constitucion liberal. Y en ella solamente es en donde puede determinarse aquel punto tan difícil como importante. Ni se crea que este es un medio dilatorio; la urgencia es demasiado notoria para dudar de la sinceridad de los deseos del Congreso. Enhorabuena que sea tan indudable como se quiera la resolucion de morir por nuestra libertad, los grandes resultados á que aspira V. M. no se conseguirán sin aquella grande obra; y es en vano exigir sacrificios, mientras no sepan los españoles por qué pelean; y como por desgracia esto ha sido un problema hasta el dia, se han originado mil males, y hemos visto retardarse el término de nuestra felicidad. La constitucion del reyno, es verdaderamente el ídolo de la nacion española; porque esta asegura la libertad y seguridad del ciudadano, suceda lo que quiera, ocurran los incidentes que puedan ocurrir. Esta será siempre la tabla del naufragio para la independencia de la nacion; pero mientras no haya este salvamento, todo estará dependiente del capricho de alguno ó pocos hombres. Mil veces he clamado porque V. M. no perdiese momento en la formacion de la constitucion. Esta pues fixará la representacion ulterior de la nacion, tomando siempre todas aquellas medidas que tengan un influxo directo en la felicidad de ambos mundos. Antes de este tiempo seria muy aventurado, respecto á que la materia no esta todavía suficientemente ilustrada. Así es, que no ha podido servirnos de norma la representacion nacional de nuestras antiguas Cortes, para la convocacion de las presentes. Todos saben que por falta de una constitucion han tenido lugar los abusos que se han experimentado hasta el dia. Asistir á nuestras Cortes anteriores era mirado como un privilegio particular: recúrrase á la historia, y se verá que no ha habido jamas la representacion qual piden la justicia y la política. Mas no por eso habria sido fácil arreglar el método para estas Cortes extraordinarias, y menos todavia con respecto á la América. Ademas, el sistema representativo de la nacion es muy moderno, no le han conocido los antiguos. Quizá el primero es el que se ve establecido en Inglaterra, y aun allí es muy imperfecto; pues las mas de las provincias y ciudades tienen cartas y privilegios. El que se ha adoptado despues en otros paises ha sido tambien vario. En unos se ha tomado por base única la poblacion, en otros la extension del territorio, y las contribuciones directas; de lo que resulta, que el sistema representativo tiene aun mucha parte de teoria en su aplicacion general. Este asunto por lo mismo exige mucha meditacion, y es necesario que al formar la constitucion, se mire con la madurez y reflexion conveniente.



He aquí un obstáculo que creo insuperable respecto de América, en quanto á darla igual representacion en estas Cortes que la que tiene la península. En aquel hemisferio nos hallamos con una poblacion que excede á la de la madre patria, y con la dificultad de clasificarla. Hay circunstancias particulares que hacen tambien particulares los casos. Se trata de igualdad de derechos. Yo no la niego; pero es necesario tener presente que estas son unas Cortes extraordinarias, y que lo hecho en el dia debe servirnos de regla para lo sucesivo. En adelante se determinarán con precision los derechos de los señores americanos, y en ese caso, ¿á quién sino á V. M. que es el cuerpo constituyente toca ejecutarlo? Suplico á los señores americanos que no confundan mis ideas, y que conozcan que esta aparente oposicion no es hija de rivalidad, ni nacida del deseo de no igualar los derechos; sino de la dificultad de su aplicacion á este caso particular, y ántes de la constitucion. He dicho, y lo repetiré mil veces, que todas las luces de la sabiduría humana no bastarian á allanar las dificultades que ofrece este caso; lo que se necesita es la aplicacion de la doctrina de igualdad de representacion en este Congreso. Este es un trabajo que V. M. no podrá ver realizado. Sin embargo, soy el primero que confiesa que si hallase un medio de realizarlo; lo apoyaria vivamente. Pero ¿seria practicable expidiendo la convocatoria á la qual acompañase el debido formulario? ¿Quándo tendria efecto? ¿Quándo veria V. M. reunida la representacion? Seguramente seria quando ya la constitucion estuviese sancionada. Veáanse los trámites que se necesitan para nombrar diputados aun en la península. Veáse la distancia que hay de aquí á los diversos puntos de América, y se hallará que no es una disculpa, un subterfugio llamar impracticable la proposicion. No existen otras ideas en el Congreso; yo siempre seré el abogado de la humanidad y de la causa de América: la miraré, no solo como la tabla del naufragio para la libertad española, sino como que reclama en este mismo caso contra tres siglos de desgracias, tres siglos de despotismo, tres siglos de sistemática opresion. Soy con ellos, y no puedo menos de serlo en este particular; mas no puedo convenir en las ideas de desconfianza que insinuan quando miran como dilatorio el remitir este punto al tiempo de la constitucion. Antes de ahora es cierto que estaban condenados como nosotros á no poder dirigir sus pretensiones sino por conductos oscuros: sus apoderados se presentaban en general en las secretarías del despacho, en las quales si residia la justicia, se veian precisados no obstante á esperarla del convenio de pocos hombres. Hoy dia ya no es así. Es una ofensa manifiesta á las Cortes compararlas con los gobiernos anteriores; y mucho mas calificar solo de promesas sus decretos. Los representantes por la América ocupan dignamente su lugar en este Congreso; en él deliberan y sancionan, y las justas reclamaciones de los señores diputados que me han precedido tendrán al pueblo español por juez imparcial y severo, que clamará por la distribucion de la justicia.

“Concluyo, Señor, y digo que no me opondria á que inmediata-



mente se hiciese esta aplicacion siempre que los señores americanos hallasen el medio de conseguirlo sin perjudicar al estado, y que pudiesen hacer que sus diputados viniesen á estas Córtes ántes de la constitucion, ya que el Sr. *Teran* manifiesta deseos hasta de que contribuyan á su formacion. Pero si condescendiendo con su solicitud, se les esperase y no tuviese prontamente efecto la constitucion, me atrevo á decirlo, no habria patria, nos expondríamos quizá á abandonar esta grande obra, á confiarnos hoy en un príncipe virtuoso que mañana tendria por sucesor á un déspota entregado al capricho de un favorito. Por tanto digo que deseo ver de que modo se demuestra ser practicable la aplicacion actual de los principios de igualdad en la representacion para desvanecer mis dudas, y fixar mejor mi opinion."

El Sr. *Guridi* pidió permiso para explicar la proposicion, y concedido por el Sr. Presidente, dixo: "No se trata de dilatar la formacion de la constitucion, sino que se declare que esta quedará sancionada, y que en ella ha de ser igual la representacion. Queremos que se declare igual la representacion nacional de América, que los diputados vendrán quando puedan, y sin que se retarde la constitucion nacional."

El Sr. *Gallego* pidió se repitiese la lectura de la proposicion, y luego dixo: "Dos son las partes principales de la proposicion: la primera que trata de la igualdad de la representacion actual; y la segunda para lo sucesivo. En la segunda parte estoy conforme; y no solamente lo estoy, sino que quisiera que hoy mismo se decretase, y decretado se remitiese á la comision de la constitucion para que tomándolo como base lo establezca en la forma que mejor le parezca. En quanto á la primera parte no soy absolutamente del parecer que se execute, sino á la manera que un señor americano quando se trató de la amovilidad de los diputados, pidió que esto se reservase para la constitucion, y que esta si era posible viese de sancionarse en España el dos de mayo, se haga lo mismo con este otro punto en question. Porque si ahora se les convoca y llegan despues, ¿qué utilidad les trae á los americanos? ninguna: haber incomodado tal vez á gentes que puedan decir: quando fui ya estaba disuelto el Congreso: no tengo parte en nada. Enhorabuena que desde ahora se declare la igualdad, porque la variedad en esto pudiera perjudicarnos; pero lo demas, no solamente lo miro impracticable, sino inútil."

El Sr. *Urges*: "El asunto de que se trata con tan detenido exámen y con tanta madurez, se dirige á que se haga á todos los americanos la justicia que quepa en esta parte. He oido el discurso del Sr. *Valiente* inculcando que las mas urgentes necesidades se hallan ya socorridas; y en efecto parece así por el decreto del 15 de octubre que declaró la igualdad de españoles y americanos, y en el qual se dice tambien que en quanto á la representacion que debia tener la América se trataria oportunamente. Y ¿qué significa esto? Nada mas se entendió entonces por casi todos los diputados, que en quanto á la igualdad de los americanos, se trataria quando se formase la constitucion.



En efecto para fixarse de un modo justo y conveniente, es menester establecer varios principios y tener presentes varios resortes que tienen un intimo enlace con la constitucion. El Sr. *Gallego* decia que queria que desde hoy se determinase, que habrian de ser iguales del mismo modo que se halla establecido por la ley. Segun lo que he oido algunos señores americanos admiten para esto ciertas castas que otros excluyen. La diferencia que hay entre blancos y pardos, el modo con que se hallan constituidos, y otras diferentes cosas que no tengo presentes, y que solo cito para hacer ver la dificultad que hay para fixar esta representacion. Si la constitucion se formase de aquí á dos ó tres años, enhorabuena que ahora se tomase esta providencia; pero no estamos en este caso. La constitucion va á formarse tal vez ántes de pocos meses, y si ha de ser así, ¿por qué no se dexa para entonces? Si se trata de representacion de América para las Cortes existentes, todos convienen en que no pueden llegar á tiempo por ningun estilo; pues ¿para que ha de establecerse? Si se trata de la representacion que han de tener los americanos en las Cortes futuras, no veo un inconveniente en que esto se dilate para la formacion de la constitucion. Me reasumo y digo, que suscribo enteramente al parecer del Sr. *Argüelles*, ínterin los señores americanos no encuentren un modo expedito para que llegue su representacion á las Cortes actuales; y sino que se guarde para la constitucion."

El Sr. *Lera*: "Estas Cortes son extraordinarias. La España europea, se ha sujetado á las órdenes del gobierno que dictaron la necesidad de las circunstancias, ¿por qué no ha de hacer lo mismo la América? Suscribo al parecer del Sr. *Valiente*, y que se trate de otras cosas de mas transcendencia, para lo presente, que para lo futuro puede dexarse para la constitucion"

El Sr. *Lisperguer*: "Las enfermedades del cuerpo político á manera de las naturales deben curarse cortando la raíz. El Sr. *Valiente* ha dicho, que es menester saber el estado de la América. Desde luego sabemos que está enferma: pero sabemos que es la que únicamente ha de sostener nuestra guerra, y que si la perdemos, ni tendremos soldados ni dinero, ni cosa alguna; y habremos de sucumbir á la fuerza baxo el yugo del tirano. Es preciso, pues, exâminar la enfermedad política de la América, para la qual no es necesario detenerme mucho; porque la América, lo mismo que la España, desde su descubrimiento hasta ahora ha estado sumergida en la ignorancia, digámoslo así, en la costumbre de estar subyugada por el despotismo. Pero la América particularmente ha sido el objeto de una tiranía de que quizá no hay exemplo. No obstante acostumbrada á sufrir este yugo no se ha resentido. Su ignorancia la ha tenido sin movimiento; pero ha sucedido que de repente ha recibido un golpe de luz tan grande que en otros trescientos años no pudiera haberla recibido. Ha llegado el caso de saber sus derechos, y procurar sacudir este yugo. Ve que los españoles pelean no como en la guerra de sucesion, quando lo menos en que se pensó fué en constituir sus derechos, sino que pelean por cortar la cabeza al despotismo y á la arbitrarie-



dad. Lo mismo ha conocido la América, y justamente la España es la que le abre el camino para todo lo que está haciendo. La España tomó vigor, y lo mismo quiere hacer la América, España le ha dicho: *ya eres libre: ya se acabó el despotismo*. Si, Señor, se lo ha dicho, ¿pero han correspondido las obras á las palabras? Todo lo contrario: se ha pasado aquel momento en que se le halagó, y las obras estan tan distantes que léjos de haber calinado el despotismo, nunca ha habido en América mas injusticias que las que hay en el dia. Ve el desprecio con que la tratan sus mismos hermanos: todo esto lo conoce; y ¿es extraño que sacuda este yugo?

“¿Y cuál puede ser el remedio á tanto mal? la igualdad en todos los derechos que gozan los españoles, las mismas gracias, la misma libertad, y que tengan parte como ellos en la constitucion. No me detendré en decir á V. M. la multitud de tiranías que ha sufrido la América: la ingratitud aun contra aquellos mismos que derraman su sangre, y disiparon sus caudales; y ciñéndome solamente ahora á la proposicion pendiente, diré que no puede V. M. sin faltar al decreto, con que declaró á la América parte integral, y un mismo pueblo con España, no puede, digo, dexar de sancionar este mismo declarando tambien que la representacion americana debe ser en los mismos términos que la de España. La dificultad que se opone á esto es, que no llegarán á tiempo. Pero, Señor, ¿será posible, que por una casualidad, que la veo muy distante, de no poder llegar al tiempo de formar la constitucion que tanto deseamos, se les dexé de declarar la parte que en ello les corresponde? Convóqueseles pues, y si no llegasen á tiempo, tendrán paciencia. Este es un buen remedio para que se aquieten, puesto que su descontento nace de que no se les da la representacion correspondiente: esto ha manifestado Caracas, y lo manifestarán todas las provincias. Es necesario, Señor, tener presente que los americanos no son otra cosa que españoles.”

(Queda pendiente la sesion.)